

DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo C)

Marta y María. A primera vista la acción y la contemplación; el comprometido y el místico; el que pisa con los pies en el suelo y quien vive en las nubes. ¿Dice eso el evangelio?

A la luz de la primera lectura Marta obra bien. Al igual que Abrahán ha preparado un banquete a sus misteriosos visitantes, Marta quiere que Jesús se encuentre cómodo. La hospitalidad es una norma muy importante en Oriente y hoy sigue siendo un auténtico signo de caridad. ¿Por qué, entonces, Jesús recrimina la actitud de Marta? A la luz del texto podemos imaginar la escena: Marta recibe a Jesús con alegría y enseguida se pone a trabajar para acogerlo debidamente. María, que es menos importante porque sólo es la hermana de la señora de la casa, se sienta a los pies de Jesús, escuchando. Marta se enfada y empieza a trabajar desmesuradamente para llamar la atención («se multiplicaba para dar abasto en el servicio»). Es decir, hacía todo lo posible para que se notara que estaba ocupadísima. Jesús y María no le hacen ni caso. No se dejan impresionar por esa exhibicionista de la caridad.

Al final Marta estalla. No puede más y critica a su hermana: «¿No te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio?». Que era una forma de decir: «Mira todo lo que estoy haciendo, fíjate en mí». Marta quiere desviar el centro de atención. Cuando leemos el evangelio notamos una lucha secreta de Marta por robar el protagonismo a Jesús. No quiere que se fijen en Él, sino en ella, y, por eso, una obra aparentemente «buena» se convierte en ocasión de pecado. De ahí que, por darse importancia, acabe hablando contra su hermana.

Jesús con su respuesta no le dice a Marta que esté mal lo que hace. Simplemente la alerta: «Andas inquieta y nerviosa con tantas cosas», que es como pedirle que se calme, y elogia a María, que ha escogido la mejor parte y no le será quitada.

Para que nuestras obras de misericordia sean verdaderamente movidas por la caridad es imprescindible, ante todo, asegurar nuestra unión con Jesucristo. De no ser así, cualquier obra, por legítima y buena que sea, puede acabar perdiendo su fin. Lo que Jesús realiza con Marta es lo que Pablo anuncia en la segunda lectura: «Amonestamos a todos, enseñamos a todos con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana».

A la luz de este evangelio podemos examinar todas nuestras «buenas acciones». Es bueno recordar el aforismo de san Ignacio: «Todo para mayor gloria de Dios».